

Victoriano Agüeros: editor pionero, ¿y autor?, de novelas cortas mexicanas

Mtro. Ricardo Cruz García

Coloquio Internacional La Novela Corta en Hispanoamérica. Crítica y creación: siglos XIX al XXI. 29-31 de octubre de 2024

Victoriano Agüeros (1854-1911) es reconocido como el editor del importante periódico católico *El Tiempo* (1883-1912), y en años recientes también ha atraído la atención su colección editorial llamada Biblioteca de Autores Mexicanos.¹ A pesar de ser considerado el primer editor que usa el término “novela corta” de manera firme, no se han estudiado los motivos y condiciones que permitieron la publicación de ese tipo de obras literarias en una editorial de tinte católico como la de Agüeros. Mucho menos se le ha enfocado como autor de novelas cortas, las cuales escribió en su juventud y que él llamaba “leyendas”, pero que Alfonso Reyes identificó como parte de dicho género literario.

Tal planteamiento permitiría ampliar los horizontes de este tipo de obras en el siglo XIX mexicano de la mano de Agüeros, quien como joven escritor, en la década de 1870, habría dado a la luz —principalmente en la prensa— novelas cortas (aún definidas como “leyendas”), y que, ya con una carrera intelectual consolidada, siguió promoviendo tal género, aunque ahora como editor, a finales de esa centuria y principios de la siguiente. Esta ponencia busca explicar la trayectoria de ese viaje editorial, así como indagar en la vida y obra de Agüeros como un posible autor de novelas cortas y un editor pionero de ese tipo de obras literarias, con el fin de complejizar la historia y evolución de ese género en México entre los siglos XIX y XX.

“Leyendas” como novelas cortas

Alfonso Reyes plantó la duda. En diciembre de 1911, apenas un par de meses después de la muerte de Victoriano Agüeros, escribió una semblanza crítica sobre este escritor, editor y periodista católico, en la que se propuso decir “la verdad” sobre él, pues la Academia Mexicana de la Lengua —a la que perteneció Agüeros— ya había hecho el elogio correspondiente.²

¹ Mariana Flores Monroy, “La Biblioteca de Autores Mexicanos de Victoriano Agüeros: entre la labor patriótica y el interés comercial”, *Bibliographica*, v. 7, n. 1, primer semestre 2024, p. 231-264.

² Alfonso Reyes, “Don Victoriano Agüeros”, en *Obras completas*, t. I, México, FCE, 1996, p. 283-289.

Reyes contaba con 22 años y hacía el recuento biográfico de un hombre que había fallecido a los 57. La amplia diferencia de edades quizá fue uno de los motivos por los que el joven y vehemente Alfonso repasó de una manera severa la vida y obra del católico Agüeros, a lo que se sumó su raigambre liberal, derivado de su parentesco (como hijo del renombrado general porfirista Bernardo Reyes) y de las élites intelectual y política en las que Alfonso se movía.

Tal semblanza fue publicada en *La Revista de América* (editada en París y dirigida por el peruano Francisco García Calderón) a mediados de 1912.³ Allí, Reyes valoró la obra literaria de Agüeros como la de un “literato-que-presta-servicios a las letras patrias”, cuyas creaciones no pudieron lucir “sino aquellas cualidades literarias que son patrimonio de toda la gente educada. Como él hubiera escrito la mayoría de nuestros paisanos cultos; y si alguna revista hubiese abierto un concurso entre simples lectores para tratar temas como *la cuaresma, el día de muertos, la primavera* [títulos de textos del joven Victoriano], no dudo de que otro se hubiera llevado el premio a pesar de cierta madurez retórica que fue en Agüeros prematura”.

Si bien Reyes califica a Victoriano como un escritor mediano y básico al que podía superar incluso “un simple lector” educado y culto, también agregó un comentario que nos concierne especialmente: que el entusiasmo juvenil de Agüeros lo llevó a escribir “críticas, impresiones, *leyendas* (como llamaban entonces a las novelas cortas, género socorrido), en una labor más reposada, más impersonal y más verdaderamente útil” que la dedicada al periodismo.

Y dejamos hasta aquí al duro Reyes para pasar a lo que nos atañe. ¿Cuáles fueron esas “leyendas” de Agüeros que el regiomontano identifica como novelas cortas? ¿Podemos considerar, entonces, que el guerrerense escribió ese tipo de género literario? Si fue así, ¿qué características tenían dichos escritos, y cuáles fueron los motivos y condiciones que hicieron de Agüeros un autor de ese tipo de textos?

Infancia y juventud

Victoriano Agüeros Delgado nació el 4 de septiembre de 1854 en Tlalchapa, en la región de Tierra Caliente del estado de Guerrero, donde pasó sus primeros años de vida con su madre Felicianita Delgado y entre el campo, la pobreza y el desconocimiento por parte de su padre, el español Agustín Agüeros. Tiempo después, llegó a Pungarabato (hoy Ciudad Altamirano), luego

³ Margarita Merbilhaá, “Emergencias de la mediación intelectual: *La Revista de América* (París, 1912-1914) y la red de escritores latinoamericanos en Europa a comienzos del siglo XX”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, v. 44, 2015, p. 253-280.

de que lo aceptara su padre, quien lo alojó por un tiempo en la casa donde vivía con la familia que conformó con una mujer llamada Luz Patiño.

A finales de 1866, cuando tenía apenas 12 años y la nación vivía el declive de la invasión francesa y el imperio de Maximiliano, su padre decidió enviarlo a la Ciudad de México. Ya en la capital, en enero de 1867 ingresó como uno de los alumnos fundadores del Ateneo Mexicano, escuela privada en la que se impartían los niveles primario y secundario.⁴ Dicho colegio tenía un sistema de internado al que se integró Victoriano.⁵

En ese periodo, él se dedicaba al estudio⁶ y al incipiente establecimiento de relaciones con el mundo intelectual de la Ciudad de México.⁷ Para diciembre de 1869, apenas tres años después de haber llegado a la capital, fue acreditado como profesor de instrucción primaria por el ayuntamiento de México.⁸ A mediados de 1871, a los 17 años, se convirtió en profesor del Ateneo Mexicano.⁹ Más tarde, se inclinó por el mundo mercantil y estudió en la Escuela de Comercio y Administración.¹⁰

⁴ Victoriano debió llegar a la Ciudad de México a finales de 1866 y en las siguientes semanas ingresar al Ateneo Mexicano, fundado el 2 de enero de 1867 por el ingeniero Celso Acevedo, egresado del prestigioso Colegio de Minería. La formación en el Ateneo se comparaba a la de una escuela preparatoria [María de la Paz Ramos Lara y Rigoberto Rodríguez Benítez (coords.), *Formación de ingenieros en el México del siglo XIX*, México, UNAM-CEIICH/Universidad Autónoma de Sinaloa, 2007, p. 33]. Además, allí se daba “una instrucción enciclopédica, sin ser por esto superficial”, según la opinión del padre de un alumno (José de la Cuesta, “Remitido”, *Revista Universal*, 23/enero/1868, p. 3), y se ofrecían cursos gratuitos nocturnos de francés, aritmética, álgebra, geografía y dibujo, así como cátedras semanales de religión (“Enseñanza gratuita”, *Revista Universal*, 23/febrero/1869, p. 4).

⁵ En octubre de 1872 habla sobre meter a un familiar de interno en dicha escuela (Carta a Agustín Agüeros [en adelante A. A.], Cd. de México, 14/octubre/1872, Archivo Personal de Victoriano Agüeros [en adelante APVA]). En enero de 1875, aunque al parecer ya vivía en el Hotel General y ese colegio estaba por cerrar o había cerrado, todavía señala como su domicilio para recibir correspondencia el edificio del Ateneo Mexicano, en calle del Ángel número 2—hoy Isabel la Católica, entre Venustiano Carranza y República de Uruguay— (Carta al director del Instituto Literario del Estado de México [borrador], Cd. de México, 11/enero/1875, APVA). Por otra parte, al parecer el Ateneo tuvo varios cambios de domicilio, pues en diciembre de 1868 anunció que se trasladaría al número 6 del portal de Mercaderes, frente a la Plaza de la Constitución (“Ateneo Mexicano”, *Revista Universal*, 15/diciembre/1868, p. 4), y en sus últimos años se le ubicó en la calle de Cordobanes (Safir [Hilarión Frías y Soto], “En torno al hogar”, *El Diario del Hogar*, 20/junio/1882, p. 1).

⁶ Pese a sus esfuerzos, Victoriano suspendió por un tiempo sus estudios y mantuvo una situación irregular en ellos. Victoriano Agüeros, [“Historia de mi vida”], [1878], APVA.

⁷ Allí seguramente conoció al filólogo Rafael Ángel de la Peña, entonces profesor del Ateneo y futuro colaborador de Victoriano en su periódico *El Imparcial* (1882-1883), autor en su editorial de *El Tiempo* y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, al igual que Agüeros. El guerrerense también debió acercarse al joven Francisco Elguero, quien en esos años estudiaba en dicho colegio y después sería uno de los protagonistas del movimiento católico mexicano, además de autor en la editorial de *El Tiempo* e igualmente miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Luis Weckman Martínez, “Francisco Elguero”, *Academia Mexicana de la Historia*. Consultado en: www.academiamh.com.mx/miembros/francisco-elguero (3/marzo/2023).

⁸ Los documentos que validan sus estudios se encuentran en el APVA.

⁹ Allí impartía teneduría de libros y derecho mercantil, junto con Rodrigo Aragos (“El Ateneo Mexicano”, *El Siglo Diez y Nueve*, 25/diciembre/1872, p. 3). Cartas a A. A., 11/mayo/1871 y 22/octubre/1871, APVA.

¹⁰ Allí acreditó los cursos de teneduría de libros (1871), derecho mercantil (1872) y geografía, estadística e historia del comercio (1873); alrededor de 1871, debió conocer al potosino Juan Lavat, quien también estudió teneduría de libros allí y después sería su socio en la editorial de *El Tiempo*. La escuela se ubicaba en el antiguo Hospital de

Primeros escritos

Si bien se ha registrado que desde 1871 Victoriano Agüeros comenzó a publicar en la prensa “aunque nadie lo conocía”,¹¹ lo cierto es que aquel primer texto suyo que vio la luz en los impresos periódicos mexicanos fue un “remitido”, es decir, más que una colaboración en forma, se trató de un escrito enviado sin previa solicitud y sin ninguna certeza de que pudiera incluirse en las páginas de *Revista Universal*, en donde se publicó en enero de ese año.¹²

Entre sus escritos tempranos, que él mismo calificó como “ensayos literarios”¹³ y fueron publicados entre 1871 y 1873 (antes de que cumpliera veinte años) en *Revista Universal*, *El Monitor Republicano*, *El Correo del Comercio*, *La Voz de México* y *El Federalista*, encontramos ya varios escritos identificados como “leyendas” por su propio autor:¹⁴ “Por una flor”,¹⁵ “María”,¹⁶ “Antonia”,¹⁷ “Por avaricia”,¹⁸ “La india”,¹⁹ “Una costeña terrible”,²⁰ “Natalia”,²¹ “La voluntad paterna”²² y “Todo por mi madre”.²³

Terceros. María de Lourdes Alvarado, “La Universidad en el siglo XIX”, en Renate Marsiske (coord.), *La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente*, México, UNAM-Centro de Estudios sobre la Universidad/Plaza y Valdés, 2001, p. 101.

¹¹ Luis Villard, *op. cit.*, p. VI.

¹² Lo firmó como V. A. y D., iniciales de su nombre y apellidos, y se trató de un artículo sobre su escuela, el Ateneo Mexicano, el cual buscó publicar “por creerlo de interés para los padres de familia que deseen dar a sus hijos una sólida y verdadera educación”; es decir, era más publicidad que otra cosa [“El Ateneo mexicano (remitido)”, *Revista Universal*, 23/enero/1871, p. 2]. Lo mismo pasó con el segundo escrito que dio a la luz, en donde hizo una crónica de la fiesta de cumpleaños del director del Ateneo (E. V. [El Viejo], “Una fiesta de familia”, *Revista Universal*, 8/agosto/1871). En ese tiempo, *Revista Universal* era dirigida por A. N. Ortega.

¹³ Agüeros los catalogó de este modo en un volumen encuadernado en el que él mismo recopiló sus primeros textos en la prensa mexicana, sobre los que expresó: “Las humildes composiciones seleccionadas en este volumen han sido escritas sin conocimientos ni aun principios de literatura, sin meditación ni detenimiento, y sólo para solaz en los cortos momentos que me quedaban libres en el colegio: esto me hace suplicar a las personas que las lean [que] las tomen como ensayos, hechos sin pretensión alguna, para que disimulen las innumerables faltas y defectos de que inconcusamente deben estar plagadas”. [Victoriano Agüeros], “Ensayos literarios. 1871, 1872-1873”, s. p. i., [1873], APVA.

¹⁴ Tal denominación coincide en parte con lo referido por Óscar Mata con respecto a que las novelas cortas también eran llamadas “leyendas de costumbres”. Mata, *op. cit.*, p. 32-33. El mismo autor señala que, desde la Edad Media, en Europa se relaciona a la novela con la leyenda: “La necesidad o el presunto deber de localización individual de los detalles novelísticos fomentan la leyenda. De esta forma, lo novelístico se entrelaza con lo legendario y con lo ejemplar moralizante” (p. 13).

¹⁵ *El Monitor Republicano*, 20/septiembre/1871.

¹⁶ *El Monitor Republicano*, 27/octubre/1871; *Revista Universal*, 26/octubre/1873.

¹⁷ *El Monitor Republicano*, 17/diciembre/1871.

¹⁸ *El Monitor Republicano*, 28/julio/1872; *El Correo del Comercio*, 13/abril/1873.

¹⁹ *El Monitor Republicano*, 17/noviembre/1872.

²⁰ *El Correo del Comercio*, 17/noviembre/1872.

²¹ *El Correo del Comercio*, 15 y 17/diciembre/1872.

²² El escrito está dedicado a su amigo “J. L.” (Juan Lavat), en testimonio del cariño que le profesaba. José [Victoriano Agüeros], “La voluntad paterna, leyenda por José”, *Revista Universal de Religión, Política, Variedades y Anuncios*, 4/agosto/1873, p. 1; 5/agosto/1873, p. 1; 6/agosto/1873, p. 1; 7/agosto/1873, p. 1, y 8/agosto/1873, p. 1-2.

²³ *Revista Universal*, 12/octubre/1873.

Si bien la mayoría de esos textos son breves y más bien entran dentro de la categoría de relatos o cuentos, destaca que uno de ellos (“La voluntad paterna”) cumple con la extensión considerada por Óscar Mata para las novelas cortas mexicanas del siglo XIX (entre 5,000 y 35,000 palabras), así como con la intensidad y la exposición de detalles dentro de la trama, pocos personajes y sin historias secundarias, lo cual es propio de una narración de este tipo.²⁴ De casi 7,000 palabras, ese escrito abrirá el primer libro publicado, aún de manera anónima, por Agüeros, intitulado *Ensayos de José*²⁵ y salido de la Imprenta de Ignacio Escalante en 1874.

“La voluntad paterna” aborda temáticas y preocupaciones que permiten ver que, desde entonces, el joven Agüeros ya hacía evidentes las bases del pensamiento que desarrollaría a lo largo de su trayectoria; en este caso en particular, su visión sobre la literatura y su vinculación con la difusión y defensa de los principios católicos, lo cual concordaba con la propuesta editorial de *Revista Universal*.

En tal narración encontramos un afán moralizante centrado en la obediencia a los designios del padre, pese a que no se esté de acuerdo con ello o incluso sea causa de sufrimientos, pues al final Dios recompensará tal actitud. La historia se centra en Carmen, la bella hija del reconocido comerciante don Francisco, y Juan, un humilde trabajador de origen peruano. Ambos se enamoran, pero su distinta condición les impide llevar a buen término su relación. Al final, mientras Juan estaba en Lima, don Francisco compromete a su hija con un comerciante; ella se opone, pero termina aceptando la decisión de su padre. Carmen vive infeliz en su matrimonio, hasta que llega un hijo a su vida; entonces exclama: “¡Dios ha premiado el sacrificio de mi amor haciéndome dichosa!”, y la narración termina con esta frase: “Y sentía su conciencia tranquila al recordar que, lejos de oponerse a ella, había acatado la *voluntad de su padre*”.²⁶

Dos leyendas

²⁴ Óscar Mata, *La novela corta mexicana en el siglo XIX*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1999, p. 20.

²⁵ Varios de sus primeros textos, al igual que algunas cartas, los firmaba como José o como José V., lo cual podría explicarse por alguna de estas razones: que usaba ese seudónimo debido a su importancia bíblica (como sugirió Alfonso Reyes, *op. cit.*, p. 285); que su nombre completo era José Victoriano; o que con ello trataba de evocar a su abuelo –el papá de Agustín Agüeros–, quien se llamaba José. Cartas a José Real: 29/abril/1871 y 12/agosto/1871, APVA.

²⁶ José [Victoriano Agüeros], *Ensayos de José*, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1874. En este relato, Victoriano retoma aspectos de su propia vida: el padre y el futuro esposo de la protagonista, como su papá Agustín, son comerciantes; la narración se ubica en la costa de su estado natal Guerrero, en particular en Acapulco, y presenta la cuestión de la inmigración a México, en este caso del joven peruano Juan. Respecto a esto último, cabe agregar que probablemente tuvo contacto con peruanos en esos años, pues en la misma calle del Ángel, donde tenía su domicilio el Ateneo Mexicano, se ubicaba la oficina de La Paternal, compañía de seguros con sede en Lima (“La Paternal”, *Revista Universal*, 8/octubre/1874, p. 4).

Siguiendo en esa tesitura, Agüeros se enfocará en los años siguientes en el cultivo de obras de dicho género literario, aún catalogadas como “leyendas”. Así llegó 1877, cuando ingresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia para estudiar la carrera de abogado,²⁷ empezó a colaborar como redactor literario en el prestigioso periódico *El Siglo Diez y Nueve*²⁸ y dio a la luz *Dos leyendas*, que incluyó “Leyenda de Navidad” y “Páginas íntimas” –aún firmadas como José–, así como sus *Cartas literarias* en formato de libro.²⁹ Nada mal para el joven calentano que sentía que no valía nada y estuvo a punto de dejar todo para regresar a su añorado pueblo.³⁰

La postura liberal moderada y la visión empresarial de Cumplido pueden explicar que diera a la luz las *Dos leyendas* de Agüeros, primero en folletín en *El Siglo Diez y Nueve*,³¹ y luego mediante su imprenta –que era reconocida por su calidad y pulcritud– en formato de libro. Esas narraciones, impregnadas de una visión católica de la vida y la literatura, fueron bien recibidas por parte de la prensa de la Ciudad de México. Los propios redactores del *Siglo* hablaron de Victoriano como un apreciable y joven escritor, con cuya obra consideraban que quedarían contentos sus lectores.³²

Cabe resaltar que *El Siglo* no le hizo mayor promoción a la obra, e incluso se anunció que el libro se vendía en la calle de Escalerillas número 21, donde se ubicaba el despacho de *La Voz de México*,³³ en el que por un tiempo colaboró Agüeros.³⁴ De hecho, uno de los redactores en jefe

²⁷ Aunque no tenemos noticia de cómo consiguió ingresar a la Escuela de Jurisprudencia, lo más probable es que haya acreditado sus estudios preparatorios en una institución autorizada para ello, como la Escuela Nacional Preparatoria. Por otra parte, cabe señalar que la educación en la Escuela de Jurisprudencia (fundada apenas diez años antes) era de carácter gratuito, lo que, sin duda, contribuyó a que Agüeros pudiera estudiar allí. Véase: Jessica Colín Martínez, “La educación jurídica en México. Prácticas y saberes desde la Escuela Nacional de Jurisprudencia, 1867-1897”, *Revista de la Facultad de Derecho de México*, t. LXXII, n. 284, septiembre-diciembre 2022, p. 419-451.

²⁸ Villard, *op. cit.*, p. VI.

²⁹ Las “Cartas literarias” primero se publicaron en la prensa y contabilizaron diez partes, aparecidas en la sección “Variedades” de *La Iberia* entre diciembre de 1874 y abril de 1875, cuando se interrumpieron por la crítica hacia ellas; la última parte se publicó entre el 29 de junio y el 1 julio de ese año. Además, dio a la luz otros artículos que también serían incluidos en la edición en libro y que se centraron en personajes de la literatura mundial: Cervantes, Shakespeare, Dickens, Sor Juana, así como en el español Antonio de Trueba; se publicaron entre abril y julio de 1875, y el último (Sor Juana), en mayo de 1876. Cabe señalar que en los estudios sobre dicho diario no se refiere a Victoriano Agüeros como colaborador; véase, por ejemplo: Alejandra Vigil Batista, “*La Iberia. Periódico de política, literatura, ciencias, artes, agricultura, comercio, industria y mejoras materiales*”, en Curiel, Castro y Quirarte, *op. cit.*, p. 366-378.

³⁰ En 1877 también se postuló para diputado al Congreso de Guerrero, pero no tuvo éxito, y tampoco tenemos mayores detalles de tal intento. Carta a A. A., Cd. de México, 29/abril/1877, APVA.

³¹ El folletín comenzó a publicarse el 25 de julio de 1877 y seguramente terminó el 12 de agosto, pues al día siguiente en *El Siglo* se anunció que se daría a conocer una nueva obra llamada *Cartas de una vieja*. “El folletín del lunes”, 13/agosto/1877, p. 3, y “Gracias”, 14/agosto/1877, p. 3.

³² “Nuestro folletín”, *El Siglo Diez y Nueve*, 25/julio/1877, p. 3.

³³ Se promocionaba como un “tomito de 108 páginas”. “Dos leyendas por José”, *La Colonia Española*, 21/agosto/1877, p. 3.

³⁴ Francisco Pascual García, “25 años de labor periodística”, *El Tiempo*, número especial, 1/julio/1908, p. 1.

de este diario católico en 1877, José Joaquín Terrazas,³⁵ elogió a Agüeros como un joven digno del aprecio del público y “recomendable por su amor al estudio y por la recta intención moral que le guía al manejar la pluma”.³⁶

También desde la prensa liberal hubo reconocimiento a Victoriano. En *La Patria*, de Ireneo Paz, Francisco Gómez Flores (hijo)³⁷ reseñó dicha obra y vio en “Leyenda de Navidad” una bella imitación ni más ni menos que de una de las obras máximas del romanticismo hispanoamericano: *María*, del colombiano Jorge Isaacs (1837-1895), un libro que Agüeros admiraba.³⁸ Agregó que, en *Dos leyendas*, el dogma y la fe están “muy en su lugar”, ya que el autor “los venera y respeta con tanta unción y sinceridad”.³⁹ De igual manera, Luis González Obregón resaltó que el guerrerense tenía dotes de novelista y sabía escribir con poesía y sentimiento, además de que contaba con la cualidad de pintar paisajes y costumbres de México.⁴⁰

“Leyenda de Navidad”⁴¹ se centra en una historia de amor y muerte que tiene como escenario la “¡bendita y hermosa noche que [...] reúne en fraternales fiestas a los habitantes de los pueblos cristianos! ¡Bendita Navidad que hace olvidar todos los pesares, y cuyo principal y más raro secreto consiste en derramar la felicidad y el bienestar en los corazones que creen!”. Por su parte, “Página íntimas” también refiere una historia romántica, aunque la intención aquí es criticar las formas del amor moderno y ensalzar a las “almas nobles que no profanan con

³⁵ Terrazas fue uno de los periodistas católicos más importantes durante el Porfiriato y después colaboró en *El Tiempo* de Agüeros. Véase: Dinorah Velasco Robledo, *El apostolado seglar se agita: el caso José Joaquín Terrazas-Pelagio Antonio de Labastida, 1877-1895*, tesis de Maestría en Humanidades (Historia), México, UAM-Iztapalapa, 2011.

³⁶ Terrazas también refería que el libro valía cinco reales y que, de cada tomo vendido, el autor destinaría tres para contribuir al pago de la deuda estadounidense; sin embargo, no hemos podido hallar más detalles al respecto. José Joaquín Terrazas, “Dos leyendas”, *La Voz de México*, 17/agosto/1877, p. 3.

³⁷ Gómez Flores hijo nació en la Ciudad de México en 1856, aunque se crió en Mazatlán, donde su padre era un reconocido jurista; allí pasó su infancia y parte de su juventud. Simpatizante del porfirismo, respaldó la rebelión de Tuxtepec de 1876. Tras arribar a la capital del país, se dedicó principalmente a la crítica literaria. Juan de Dios Peza, *Memorias, reliquias y retratos*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1900, p. 272-285.

³⁸ “*María* (carta a un amigo)”, *Revista Universal y El Cosmopolita*, 26/octubre/1873, p. 1. Esta novela llegó por primera vez a México tres años después de su publicación, por medio del folletín de *El Monitor Republicano*. Su edición en este diario liberal se anunció desde el 13 de noviembre de 1870, junto con una elogiosa carta del también escritor colombiano Adriano Páez a Isaacs (*El Monitor Republicano*, “*María*”, p. 1-2). La novela se publicó entre el 25 de noviembre siguiente y el 24 de febrero de 1871. Victoriano conoció dicho anuncio y seguramente leyó la obra en el folletín de *El Monitor* (Victoriano Agüeros, “La novela”, en *Obras literarias I. Artículos sueltos*, Cd. de México, Imprenta de V. Agüeros, 1897, p. 312-314).

³⁹ También destacó el retrato de la naturaleza de uno de los pintorescos pueblos de Guerrero y de las costumbres del mundo campesino. En cuanto a “Página íntimas”, resaltó que el autor se propuso demostrar que existían hombres “en cuyos corazones alienta todavía el puro sentimiento del amor”. Francisco Gómez Flores (hijo), “Miscelánea”, *La Patria*, 8/diciembre/1877, p. 1.

⁴⁰ “Juicios”, en Agüeros, *Obras literarias I*, p. XXI.

⁴¹ Esta obra llegó también al extranjero, pues fue oportunamente reproducida años después, en diciembre de 1879, en la importante publicación ilustrada *La Moda Elegante. Periódico de Señoras y Señoritas*, de España (véanse las ediciones de 14/diciembre/1879, p. 374-375; 22/diciembre/1879, p. 381-382, y 30/diciembre/1879, p. 387-395).

vulgaridades ni con amargo escepticismo el sentimiento más santo y más hermoso que abriga el corazón humano”. Ambas obras cumplen también con las características de formato y contenido de la novela corta antes mencionadas.

Confidencias y recuerdos

Tenemos, pues, que el veinteañero Agüeros había publicado tres “leyendas” hasta 1877. Dijimos, también, que ese año empezó a colaborar en *El Siglo Diez y Nueve*, en donde dio a la luz, en forma de folletín, una obra intitulada *Confidencias y recuerdos (leyendas)*,⁴² que comenzó a aparecer en la edición del 15 de marzo de 1879 de dicho diario y al parecer finalizó en la del 28 de junio siguiente. En cada entrega intercalaba una ficción o “leyenda” (firmada como A.) con una biografía literaria (bajo el seudónimo El Mismo o con su nombre real).

En cuanto a las “leyendas”, alcanzó a publicar una completa (“Narración de Guillermo”), y otra que al parecer quedó trunca (“Historia de Rafael”). En la primera, retomó vivencias personales, pues el protagonista es un joven de pocos recursos que tiene que dejar su “país” natal para ir a estudiar a la Ciudad de México; aunque sufre por estar lejos de su familia y vive numerosas decepciones en la capital, al final logra alcanzar el éxito y consigue lo que tanto anhelaba: formar un hogar con la joven Margarita. La otra narración es un punto de contraste con la anterior, pues se centra en la historia de un joven rico que lo tiene todo, pero lleva una vida frívola y vacía, hasta que se enamora de Julia, quien provoca que enderece su camino.⁴³ Al final, en las dos narraciones el amor casto y puro es el que redime a los personajes principales.

⁴² La influencia de Alphonse de Lamartine, a quien Agüeros admiraba y llamó “el poeta de la juventud” (*Cartas literarias*, México, Imprenta de “La Colonia Española” de A. Llanos, 1877, p. 297-372), es notable en esta obra desde el título, pues el escritor francés publicó en 1849 sus *Confidencias*, un volumen autobiográfico que para la década de 1870 tenía por lo menos dos ediciones en español (una del mismo 1849 y otra de 1864), las cuales seguramente también circularon en México. Cabe señalar que la obra lamartinesca tuvo una amplia presencia en el mercado editorial de España (véase: E. Allison Peers, “The Fortunes of Lamartine in Spain”, *Modern Language Notes*, v. 37, n. 8, Estados Unidos, Johns Hopkins University, diciembre de 1922, p. 458-465) y en Hispanoamérica, donde destacó el caso de Colombia [véase: Ana María Agudelo Ochoa, “Lamartine en la traducción de Vicente Holguín y Rafael Pombo (1859-1864)”, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012; en línea: www.cervantesvirtual.com/obra/lamartine-en-la-traducion-de-vicente-holguin-y-rafael-pombo-1859-1864]. En cuanto a México, la Imprenta de Ignacio Cumplido había dado a la luz *Historia de los girondinos* en 1848, en cuatro tomos; *Historia de la Revolución en Francia*, en 1850, en dos volúmenes; *Historia de la Restauración*, en 1853, en cuatro libros, y los dos tomos de *Viaje al Oriente, 1832-1833*, traducida por el español Eugenio de Ochoa [esta versión se había dado a conocer originalmente en 1842, bajo el sello de la Librería de Rosa, de París; véase: Raquel Sánchez García, *Eugenio de Ochoa (1815-1872). El hombre de letras en la España de Isabel II*, tesis de doctorado en Estudios Literarios, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015] y publicada en 1856. Asimismo, la Imprenta de Juan R. Navarro publicó *Las nuevas confidencias* en 1850.

⁴³ Aquí es aún más evidente la influencia de Lamartine, pues este escritor francés había publicado, también en 1849, *Rafael. Páginas de los veinte años*, igualmente de tinte autobiográfico, aunque cercana a la ficción, al grado de que el propio autor afirmó que era “mitad verdadera, mitad falsa” [Valentina Ponzetto, “Alphonse de Lamartine, *Raphaël*”,

En el folletín del 28 de junio de 1879 de *El Siglo Diez y Nueve* se indicó que la “Historia de Rafael” seguiría en la próxima entrega, pero no logramos hallar la continuación. En los ejemplares de *El Siglo* de las semanas siguientes, conservados en la Hemeroteca Nacional de México, está cortada la sección del folletín, por lo que no hemos podido saber si se siguió publicando *Confidencias y recuerdos*, y tampoco se anunció nada al respecto en dicho diario.

Cabe señalar que esas narraciones no se imprimieron en formato de libro: sólo quedaron en las columnas de *El Siglo*. En el Archivo Personal de Victoriano Agüeros hay un legajo que lleva por título “Obras de V. Agüeros. Leyendas” y contiene un conjunto de pruebas tipográficas que incluye ambas obras (“Narración de Guillermo” la renombra como “Narración de Manuel”, y aunque la “Historia de Rafael” es más extensa que la hallada en el folletín de *El Siglo*, igualmente está incompleta). Sin embargo, el propio autor escribió en el papel que las cubre: “De una edición que no se ha terminado, ni tal vez se termine”. Es decir, pensaba publicarlas, pero no pudo hacerlo. Seguramente se trataba de un volumen más de sus *Obras literarias* (cuyo primer y único tomo salió en 1897), el cual llevaría el subtítulo de *Leyendas*. Esto se confirma con el hecho de que Agüeros envió los pliegos impresos al escritor colombiano Ángel Cuervo, a fin de que le diera su opinión sobre los escritos.⁴⁴

De hecho, por Ángel Cuervo tenemos mayores referencias sobre ese volumen que nunca vio la luz. En una carta de enero de 1896, escribió a Agüeros:

En sus leyendas hay un perfume de honestidad y candor que arrebató. Las heroínas son tipos que viven: uno mismo ha conversado con ellas, y aun las ha amado. *Piedad*, “tímida y pudorosa, resplandeciente de hermosura y de modestia”, es perla finísima en el hogar paterno, que da horas de gozo a su amante. En *Amelia* se ven las inquietudes de la niñez cuando el amor abre las puertas de la juventud. *Margarita* es como el sol que con sus rayos desarrolla el corazón de un joven estudiante y le hace saborear las ilusiones de una vida bonancible. En fin, *Julia*, que, según mi parecer, es la más notable de ellas, aparece como un dechado de prudencia, de ternura y de nobleza de alma: es de aquellas creaciones que se graban en la mente y que conservamos siempre con cariño.

Studi Francesi, n. 166 (año LVI, f. I), Italia, Rosenberg & Sellier, enero-abril de 2012, p. 163-164]. En esta obra, los protagonistas de la historia de amor se llaman Rafael y Julia, al igual que en la “Historia de Rafael” de Agüeros. Para los años de 1870, *Rafael* contaba con, por lo menos, dos ediciones en español (1849 y 1857).

⁴⁴ “Juicios”, en Agüeros, *Obras literarias I*, p. XXI.

Las descripciones de la naturaleza mexicana son bellísimas, y las costumbres no son menos simpáticas por la verdad que reflejan.⁴⁵

Cabe señalar que las versiones periodísticas de las obras literarias de Agüeros difieren de las publicadas en formato de libro. Era común que Victoriano corrigiera los textos y aumentara o suprimiera fragmentos. Por ejemplo, “Leyenda de Navidad” cambió su nombre por “Piedad. Leyenda de Nochebuena”;⁴⁶ lo mismo pasó con “Páginas íntimas”, que la renombraría como “Luis (páginas íntimas)”. Agüeros buscó publicar una nueva edición de esas “leyendas”, “corregidas y aumentadas”, pero tal proyecto tampoco fructificó.⁴⁷

En cuanto a las pruebas enviadas a Cuervo, está “Piedad”; además, por los nombres de las protagonistas, podemos suponer que “Margarita” es la que primero llamó “Narración de Guillermo”, mientras que “Julia” sería “Historia de Rafael”. “Amelia” no la hemos hallado en la prensa, pero sí en el Archivo Personal de Victoriano Agüeros como prueba tipográfica. Cabe decir que las “leyendas” “Narración de Guillermo-Manuel”/“Margarita” y “Amelia” también cumplen con las características antes indicadas para la novela corta mexicana (la primera suma cerca de 30,000 palabras, mientras que la otra tiene alrededor de 15,000); además, estas últimas se asemejan a la “Antonia” de Ignacio Manuel Altamirano –que pertenecía a un volumen más extenso, *Idilios y elegías*, que nunca concluyó–,⁴⁸ pues también formarían parte de una obra mayor, intitulada justamente *Leyendas*, que contaría con una introducción en la que el narrador principal rememora sus años de estudiante, cuando, en un cuartito, organizaba tertulias nocturnas junto con otros cinco amigos (Manuel, Javier, Rafael, Miguel y Vicente). Una de esas noches, Rafael propuso que cada uno refiriera “su vida, sus amores, sus ilusiones, sus sufrimientos, para conocernos mutuamente mejor”. Así, la historia de Manuel inauguró la serie de “Confidencias y Recuerdos” de aquellos jóvenes.⁴⁹ Cabe decir que dichas obras funcionan también de manera independiente, como sucedió cuando se publicaron en formato de folletín.

⁴⁵ *Ibid.*, p. XXI-XXII.

⁴⁶ Victoriano Agüeros, “Piedad. Leyenda de Noche-Buena”, *El Tiempo. Edición literaria*, t. I, 1883, p. 276-295.

⁴⁷ Las pruebas tipográficas impresas se hallan en el APVA, aunque “Luis” está incompleta: apenas son cuatro páginas.

⁴⁸ Mata, *op. cit.*, p. 18.

⁴⁹ Victoriano Agüeros, [“Obras. Leyendas”], pruebas tipográficas, APVA. En el APVA existe un legajo que incluye un índice de los “proyectos literarios” de Agüeros, en el que enumera una serie de obras compuesta por siete tomos. El sexto volumen se intitularía “Confidencias y Recuerdos” e incluiría las seis historias de los amigos: “Narración de Manuel”, “Historia de Rafael”, “Cartas de Javier”, “Diario de Vicente”, “Autobiografía” y “Miguel”.

Por todo lo anterior, considero que Agüeros escribió por lo menos seis novelas cortas, identificadas como “leyendas”; de ellas, cinco las conocemos íntegras (“La voluntad paterna”, “Leyenda de Navidad”/“Piedad”, “Páginas íntimas”/“Luis”, “Narración de Guillermo-Manuel”/“Margarita” y “Amelia”), y una no la hemos podido encontrar completa (“Historia de Rafael”/“Julia”), aunque el fragmento hallado cuenta con más de 15,000 palabras.⁵⁰ Además, podemos conjeturar que su afán de juventud en la escritura de ese tipo de obras fue fundamental para que años después, con una empresa editorial consolidada, fuera pionero en la publicación de libros de dicho género literario.

Editor de novelas cortas

Si bien se ha registrado que los editores Eduardo Rodríguez y Compañía usaron por primera vez ese término en un libro en 1892, al anunciar una colección de novelas cortas, de la que *La capilla de los álamos*, del ingeniero Manuel Covarrubias y Acevedo, era parte de esa serie de la cual no tenemos mayores noticias,⁵¹ es hasta 1900, de la mano de Agüeros, que el género toma impulso en México bajo dicha denominación, luego de que la editorial del ya renombrado empresario cultural y dueño del reconocido diario católico *El Tiempo*, diera a conocer el tomo segundo de las *Obras* del escritor José López Portillo y Rojas (número 27 de la colección Biblioteca de Autores Mexicanos [BAM]), que incluyó el primer volumen de sus novelas cortas, a las que el autor llama también “novelitas”,⁵² y las cuales representan un muestrario de las variantes del género en el siglo XIX, como ha señalado Óscar Mata.⁵³

Al año siguiente, Agüeros editó los dos tomos de *Novelas cortas de varios autores*, que recopiló con el objetivo de que algún día pudieran servir “para formar la historia de la literatura mexicana” y cuyo primer volumen contiene obras dadas a luz originalmente en publicaciones periódicas. Allí acopió narraciones de José Joaquín Pesado, Ignacio Rodríguez Galván, José María Lafragua y otros, además de algunas identificadas como anónimas; todas, de las décadas de 1830 y 1840, y sobre las que comentó: “pueden considerarse como los primeros ensayos en

⁵⁰ Y aún podríamos agregar la obra llamada “La cruz de la montaña”, publicada originalmente en *El Tiempo. Edición literaria* (1883, p. 141-151) y también hallada en el APVA como prueba tipográfica, pero tanto por su brevedad (alrededor de 6,000 palabras), como por su contenido, considero que está más cerca del cuento que de la novela corta.

⁵¹ Mata, *op. cit.*, p. 32.

⁵² José López Portillo y Rojas, “Introducción”, en *Obras. Tomo II. Novelas cortas I*, México, Imp. de V. Agüeros, Editor, 1900, p. V.

⁵³ Mata, *op. cit.*, p. 84-85.

un género literario, hoy enriquecido con las notables producciones” de algunos de los autores de su propia editorial, como López Portillo y Rafael Delgado.⁵⁴

Lo anterior, además de dejar ver la intención de establecer, aunque tardíamente, un canon en torno a dicho género (como ya ha señalado Gustavo Jiménez Aguirre),⁵⁵ muestra la popularidad y, por tanto, éxito editorial de ese tipo de obras (un “género socorrido”, como indicó Reyes), a tal grado que Agüeros siguió publicando textos de ese tipo en los años siguientes: en ese mismo 1901 dio a la luz las novelas cortas de Manuel Payno (tomo I de sus *Obras*, y 36 de la BAM); en 1902, las del considerado primer especialista del género,⁵⁶ Florencio M. del Castillo (en sus *Obras*, número 44 de la BAM), y en 1903, el volumen II de las novelas cortas de López Portillo (tomo III de sus *Obras*, y 49 de la BAM).

Conclusiones

Como pocos empresarios culturales mexicanos, para inicios del siglo XX Agüeros dirigía una editorial consolidada, alejada de la crítica política que la caracterizó en su inicio (1883), pero cercana a la difusión de la cultura, con énfasis en la literatura, una tendencia que manifestó desde su juventud; lo anterior, sin dejar de lado sus principios religiosos, que lo llevaron a la ferviente defensa del catolicismo. La contención de su postura frente al régimen porfirista y el éxito de su empresa fueron factores que le permitieron apostar por la edición de novelas cortas, a lo que, por supuesto, se sumó aquel interés de juventud hacia tal género y las diversas plataformas impresas con las que contaba (el diario *El Tiempo*, las ediciones y suplementos literarios, y la colección de libros).

A ello hay que agregar que la publicación de variadas novelas cortas por parte de Agüeros representa un caso particular para entender a su editorial no únicamente como aquella que daba a la luz el periódico *El Tiempo*, sino como una empresa cultural que incluye diversas plataformas impresas y responde a distintas dinámicas empresariales. Desde esta visión, podemos abordar a *El Tiempo* no sólo como católico o político, sino como parte de un engranaje que nutre a una empresa editorial, y a la vez depende y se retroalimenta de ella. Vemos, pues, que la labor de

⁵⁴ Victoriano Agüeros, “Advertencia del editor”, en *Novelas cortas de varios autores*, México, Imp. de V. Agüeros, Editor, 1901, p. I-II. El tomo segundo incluyó obras de autores como Félix M. Escalante, Ramón de la Sierra y Eufemio Romero.

⁵⁵ Gustavo Jiménez Aguirre, “NC/2014: algunas tareas cumplidas”, en Gustavo Jiménez Aguirre (coord.), *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1891-2014)*, México, UNAM-Coordinación de Difusión Cultural/Fundación para las Letras Mexicanas, 2014, p. 17.

⁵⁶ Mata, *op. cit.*, p. 49.

Agüeros no se limitaba a un diario, sino más bien a una editorial –eso sí, identificada como católica– con un modelo de negocio que pretendía de tener un éxito económico a corto, mediano o largo plazo. Con base en lo anterior, puedo afirmar que la de Agüeros era una ambiciosa casa editorial que buscaba incidir de manera principal en lo periodístico, lo literario, lo religioso y lo político.

Para concluir, considero que Agüeros, en efecto, fue autor de por lo menos seis novelas cortas (identificadas como “leyendas”) en el último tercio del siglo XIX, y ese interés en tal ejercicio de creación literaria en sus años de juventud fue fundamental para que, ya convertido en un editor reconocido –más enfocado a la promoción de la literatura mexicana que a la crítica política y con una empresa cultural consolidada–, al amanecer del XX fuera el más importante pionero que contribuyó, desde la prensa y la publicación de libros, al impulso de dicho género literario bajo una denominación más definida, lo que seguramente fue uno de los factores que alentó la edición de ese tipo de obras en las décadas siguientes.